

¿Quién continuará la obra universitaria de Jorge Enrique Molina M.?

Horacio Gómez Aristizábal

Jurista, historiador y ensayista

Dentro de los elementos constitutivos de una nación, está el tributo a los valores que se destacan al servicio de la comunidad. Nada llega de tan alto como la justicia y por lo mismo nada es tan buscado en este mundo, porque sin ella no es posible la convivencia entre los hombres. La justicia es reina y señora de todas las virtudes. La exaltación sincera de los hombres meritorios une a los grupos humanos y armoniza los espíritus que son capaces de comprender el esfuerzo. Resulta altamente provechoso a las nuevas generaciones, el que se les señalen las vidas constructivas y fecundas. Y eso ocurrió con el fundador de esa gran Universidad Central, doctor Jorge Enrique Molina Mariño, recientemente fallecido. Su obra es orgullo de la capital del país. En la calle 22 con carrera 5a., en casi toda una manzana se levanta parte de las instalaciones. En el norte, cerca de la Universidad Sergio Arboleda, inician la ampliación de la sede. Este centro de educación cuenta con 7.000 alumnos y en sus 12 facultades forma a la nueva juventud en diversas ramas del saber.

Otto Morales Benítez, Ignacio Chaves, director del Instituto Caro y Cuervo, y José Luis Gómez Valderrama, en hermosas intervenciones, exaltaron la vida y la obra de Jorge Enrique Molina Mariño, en La Porciúncula al despedir los despojos mortales de este humanista, promotor cultural y líder cívico. El balance de Jorge Enrique Molina fue contundente. Impulsó poderosamente al Club de Abogados durante sus sucesivas presidencias. Lo trasladó del centro al norte de la ciudad, donde cada día mejora notablemente sus servicios. Daniel Suárez y Carlos Orjuela han seguido la dinámica trayectoria de Molina Mariño. La Universidad Central ha logrado un desarrollo veloz en todos los campos, especialmente en el terreno técnico y científico. Más de 200 títulos publicados por la Universidad Central evidencian el esfuerzo cultural realizado por Molina Mariño. En el deporte, en la música, en el arte, en la escultura, en la novela, en la poesía, se vio la presencia progresista de este conductor humanístico. La revista *Hojas Universitarias* se caracterizó por la alta calidad de su material.

Cuando sepultamos a Jorge Enrique Molina, no enterramos a un hombre, sembramos una semilla. Foulle habló de las ideas fuerzas. Son tan poderosas estas, que los hechos no son más que los rastros que dejan estas al pasar por la inteligencia de los hombres ejecutivos. Molina Mariño fue un movilizador de tesis, de teorías, de inagotables inquietudes. Gustaba más dar que recibir. Siempre dio el impulso. Voló alto y miró lejos. Siguió dos máximas de un conocido moralista: sé fiel a lo mejor que hay en tí mismo; obedece al primer impulso de tu corazón. Jorge Enrique Molina fue fiel a su locura. La hermosa locura del humanismo. Siendo un razonador, un programador de obras trascendentales, actuaba por corazonadas, como los conductores de calidad y los realizadores que dejan rastros y huellas en la historia.

¿Y quién va a continuar con la obra de Jorge Enrique Molina? Su gran equipo. Su grupo humano, sus amigos de todas las horas, también de enorme prestigio y de inagotable energía. La empresa iniciada por el amigo fallecido continuará, gracias a la voluntad indomable de Otto Morales Benítez, Ignacio Chaves Cuevas, José Luis Gómez Valderrama, Rubén Amaya y tantos directivos excepcionales de la Universidad Central.

Las últimas palabras de Jorge Enrique Molina bien han podido ser las siguientes: la antorcha que yo dejo encendida, nadie la apagará. Y así ocurrirá por decisión de sus buenos y fieles amigos. La tea esplendorosa de la Universidad Central no sólo no se extinguirá, sino que brillará con nuevos y extraordinarios resplandores.

Queremos manifestar nuestra solidaridad con Gloria de Molina Mariño y su hijo Jorge Enrique, quien ya ha saboreado los laureles académicos en centros universitario del país y de la Gran Bretaña. Un poeta expresó hermosamente:

“Murió mi padre y anda por el cielo.

Los viejos se quedaron sin amigo
y los niños sin abuelo”.